

El ideal de ciudadano del mundo clásico y la recepción de Plutarco en tierras americanas: el modelo de las *Vidas Paralelas* en Chile (siglo XIX)

Raquel Soaje y Manuel Salas
Universidad de Los Andes

1. Introducción: estado preliminar de la cuestión

La influencia del mundo clásico en el siglo XIX latinoamericano se refleja en el ámbito político y más específicamente en la formación de los próceres de la independencia, en su afán por rescatar el modelo ideal de ciudadano republicano, y transmitirlo a las siguientes generaciones¹. Por nuestra parte, en trabajos anteriores hemos estudiado esa recepción del legado del mundo clásico en la educación decimonónica, constatando su presencia en los manuales de urbanidad, como parte de nuestro interés sistemático por la historia de los textos escolares en Chile².

Cabe acotar que el género mencionado fue frecuentemente utilizado como modelo entre diversos escritores del siglo XIX, quienes lo adaptaron al nuevo público general, y al escolar en particular. Se introdujeron así en el escenario latinoamericano, los llamados *plutarcos*, selección de vidas de hombres célebres de diferentes momentos de la historia dedicados a la juventud. Este tipo de textos heredaba algunas características propias de las *Vidas paralelas*, tales como su intención educativa, y en particular la importancia del *exemplum* y de la emulación. Estos dos

¹ Dos obras colectivas editadas en Chile, pero con perspectiva regional, reafirman ese vínculo en un espectro más amplio que sólo la educación. Véase Grammatico Amari, Giuseppina, ed., *América Latina y lo clásico*, UMCE, Santiago, 2003; Cruz, Nicolás y Huidobro, María Gabriela (eds.), *América Latina y lo clásico: lo clásico y América Latina*, RIL, Santiago, 2018.

² Soaje de Elías, Raquel y Salas Fernández, Manuel, “Manuales y urbanidad: antecedentes para su historia en Chile”, *Káñina*, vol. XLIII, núm. 2, 2019, pp. 133–168; Soaje de Elías, Raquel y Salas Fernández, Manuel, “La educación cívica en el contexto latinoamericano: el caso de Chile y los textos de urbanidad (s. XIX)”, *Quinto Sol* vol. 25, núm. 2, 2021, pp. 1-21.

elementos cruciales de la *paideia* clásica rescatados por la *humanitas* romana³, exhibieron modelos de virtud que deberían ser imitados por los nuevos ciudadanos, con el fin de incorporarlos a la civilización a través de la educación⁴. Asimismo, se esperaba que la apropiación de aquellos ideales particulares se produjera a través de la asimilación de estos *plutarcos* en su calidad de textos —o “catones”— destinados a la enseñanza de la lectura. Cabe notar en este sentido, que este concepto, muy utilizado durante la modernidad, debe su nombre a Catón el Viejo (†149 a.C.), autor de una historia de Roma “para que cuando su hijo aprendiera las primeras nociones de la lectura y la escritura pudiera aprovechar la experiencia del pasado”, según recuerda el mismo Plutarco en su biografía del romano⁵.

No obstante, es importante señalar que el género plutarqueo no se limitaba a un estilo literario peculiar. Este iba acompañado de una moral de corte político, con rasgos adoptados, en parte, del platonismo, lo cual ayuda a comprender su recepción en distintos momentos de la historia por la afinidad de algunos de los ideales que presenta. Shotwell —por ejemplo— en referencia a la obra de Plutarco, dice que esta historiografía griega se interesó en particular “por el hombre mismo, por las cosas que hace o que le gusta hacer; por esto, aun cuando los hechos [históricos narrados] estuvieran equivocados, eran interesantes, e incluso podían ser instructivos”⁶. Cantarella por su parte, que eleva al autor queronense al grado de “último gran espíritu de Grecia”, describe su obra como la síntesis que encarna los “valores esenciales de la civilización clásica”: “confianza en el hombre, en su grandeza, que sostenida por una conciencia moral puede afrontar los acontecimientos, sucumbiendo incluso, si es inevitable, pero mostrando siempre la propia nobleza”⁷. Posteriormente, Gerhard Aalders buscó sistematizar el pensamiento del griego en su trabajo *Plutarch's Political Thought* donde deja entrever la importancia que aquel le asigna al entrecruce de la moral y la política⁸.

Los autores mencionados pusieron el foco en el fondo de la obra de Plutarco, por el

³ Mestre, Francesca, “Plutarco y la biografía en época imperial”, *Revista de Estudios clásicos*, núm. 34, Mendoza, 2007, pp. 11-28.

⁴ Leorza, María José, “Éthos e identidad griega en el Alto Imperio. Modelos de virtud y ciudadanía en las *Vidas de Pompeyo y Bruto* de Plutarco”, *Anuario de Historia Virtual*, año 6, núm. 8, 2015, pp. 64-74.

⁵ Cavallo, Guglielmo, “Entre el «volumen» y el «codex». La lectura en el mundo romano”, en: Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger (eds.) *Historia de la lectura en el mundo occidental*, 2ª ed., Taurus, Madrid, 2004, p. 111. No obstante, su nomenclatura de tipo de texto escolar se la debemos a los *Dísticos de Catón*, porque su autoría se le atribuyó durante la Edad Media. Véase González-Blanco García, Elena, *El ‘Catón’ en la literatura europea*, Académica Española, Saabrücken, 2012, p. 13.

⁶ Shotwell, James Thomson, *Historia de la historia en el Mundo Antiguo*, trad. Ramón Iglesia, 1ª ed., FCE, México, 1940, pp. 268-269.

⁷ Cantarella, Raffaele, *La literatura griega de la época helenística e imperial*, Losada, Buenos Aires, 1972, p. 227.

⁸ Aalders, Gerhard, *Plutarch's Political Thought*, North-Holland, Amsterdam, 1982.

contrario, otros como Cataudella, se preocuparon por la forma. Este último, en su dura evaluación de las *Vidas*, reconoce que su género no era nuevo como tampoco lo era el cotejar vidas de griegos y romanos, y considera dicha obra como defectuosa por su falta de crítica a las fuentes utilizadas y su corroboración de los hechos narrados, así como por sus evidentes contradicciones “debido... a un cierto apresuramiento en la composición... y una tendencia a la idealización”. No obstante, le concede “sus poco comunes, aunque no excepcionales, cualidades de escritor”, su hábil manejo del relato “vivo, dramático, en un estilo simple y llano, pero no desaliñado”; todas virtudes que cautivan al lector, lo conmueven y lo exaltan “ante el *pathos* de situaciones y de vicisitudes extraordinarias, ante la sublimidad del heroísmo, ante la fortuna que premia y la fatalidad que derriba”⁹.

Evans, por su parte, afirma que Plutarco nunca tuvo como objetivo primordial la rigurosidad disciplinaria en la redacción de su obra. A pesar de su estudio crítico, amplio, y de innumerables fuentes, al hacer “un uso selectivo de la exactitud”, considera que el griego se limitó a los detalles sólo en la medida que le fueran útiles para definir el carácter de sus biografiados. Asimismo, apunta que esto llevó, a principios del siglo XIX, a un cuestionamiento de su estilo y seriedad al citar el autor antiguo a más de 150 historiadores, 40 de los cuales habrían redactado sus trabajos en latín, a los cuales difícilmente Plutarco habría podido tener acceso. No obstante, este especialista rescata trabajos posteriores más ecuanímenes, al aceptar que el valor histórico de la obra no estaría en la originalidad de su contenido ni en su meritorio estilo de presentar a los actores, sino en la posibilidad que da a los especialistas de poder contrastar su relato con otras fuentes¹⁰.

En el escenario latinoamericano, cabe destacar que se introdujo también este género biográfico, junto con los movimientos revolucionarios e independentistas en la región, cuando los nuevos gobiernos asumieron la función educativa como uno de sus principios fundacionales¹¹.

En este contexto, la Constitución de 1833 sentó en Chile las bases del llamado “Estado docente”, el cual asumió la tarea de la expansión de la educación pública, de la formación de los preceptores encargados de la enseñanza primaria y de la provisión de material didáctico necesario

⁹ Cataudella, Quintino, *Historia de la literatura griega*, Iberia, Barcelona, 1967, pp. 322–327.

¹⁰ Evans, James, “Plutarch. Before 50— after 120 CE. Greek Essayist and Historian”, en: Boyd, Kelly (ed.) *Encyclopedia of Historians and Historical Writing*, vol. 2 M-Z, Fitzroy Dearborn Publishers, London, 1999, pp. 927–928.

¹¹ *Cfr.* Dedieu, Jean-Pierre; Enríquez, Lucrecia y Cid, Gabriel, “Fabricación heroica y construcción de la memoria histórica chilena (1844-1875)”, *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, núm. 104, 2014, pp. 47-70.

para llevar a cabo esta tarea. En este marco, se difundió el género de los *plutarcos* escolares. Uno de sus representantes más destacados fue, José Bernardo Suárez (1822-1912), gran escritor didáctico y maestro en el arte de la adaptación, quien se hizo popular por sus textos, algunos de los cuales contaron con numerosas ediciones como tendremos oportunidad de tratar más adelante. El objetivo de Suárez, alumno de la primera generación de la Escuela Normal de Preceptores y discípulo de su primer director, Domingo F. Sarmiento, fue muy posiblemente entregar modelos de héroes y heroínas que se reflejaran en los propios niños, niñas, jóvenes, hombres, mujeres y artistas, de origen chileno o americano¹².

2. Antecedentes de la obra plutarquea en Occidente (S. XIV-XV)

La razón de que subsistieran los escritos de los autores paganos en Occidente, pese a la resistencia y tensiones que generaron algunas ediciones más allá del destructor paso del tiempo, fue, en opinión de Reynolds y Wilson, su “carácter propedéutico en las escuelas eclesiásticas”. Los autores afirman además que la historia y sobrevivencia de estos escritos “no puede separarse de la historia de la educación y la erudición”¹³. De esta forma, Ambrosio (†397), Jerónimo (†419), Agustín (†430) y Casiodoro (c. †580)¹⁴ en los siglos IV, V y VI, jugaron un rol clave para la sobrevivencia de los autores seculares antes señalados dentro del mundo cristiano¹⁵. Un ejemplo de esto es la obra *Sobre la naturaleza de las cosas* de Lucrecio. El escrito, supuestamente “extraviado” por cerca de un milenio, fue citado en los siglos IV y V por la riqueza de su lengua latina, en el

¹² Soaje de Elías, Raquel y Salas Fernández, Manuel, “José Bernardo Suárez: un agente de la educación popular y su visión sobre la instrucción primaria en Chile (1867)”, *Revista de Historia y Geografía*, núm. 39, 2018, pp. 49–72.

¹³ Reynolds, Leighton y Wilson, Nigel, *Copistas y filólogos*, Gredos, Madrid, 2013, pp. 14 y 60. Asimismo, véase Rouse, R.H., “La trasmisión de los textos”, en: Jenkyns, Richard (ed.) *El legado de Roma*, Crítica, Barcelona, 1995, pp. 43–61.

¹⁴ Casiodoro, que alcanzó la dignidad de Prefecto del Pretorio, renunció a la vida pública para fundar luego de su conversión al cristianismo, un monasterio en que las transcripciones y traducciones de obras religiosas como profanas concentraban buena parte de su labor. Gracias a ello, un importante número de autores trabajados en el monasterio de Vivarium, sobreviven hoy en día. Casiodoro, *Iniciación a las Sagradas Escrituras*, pp. 5–19.

¹⁵ Reynolds y Wilson, *op. cit.*, pp. 14 y 60. Consideremos que Tertuliano († c.220) a pesar de su dura crítica de la escuela clásica, finalmente acepta que era “incomprensible renunciar a los estudios profanos, pues sin ellos los estudios religiosos se tornarían imposibles (para comenzar, hay que aprender a leer), admite como una *necesidad* de que el niño cristiano frecuente como alumno esa misma escuela pagana que él veda, sin embargo, al maestro”. La problemática para los cristianos se resolvía finalmente con el “antídoto” que daba fuera de la escuela, tanto la Iglesia como las familias. Véase Marrou, Henri-Irénée, *Historia de la educación en la Antigüedad*, Akal, Madrid, 2004, pp. 411–412.

siglo VII por san Isidoro de Sevilla, e incluso a finales del siglo VIII y principios del siglo IX en tiempos de Carlomagno. No obstante, Stephen Greenblatt, destaca su redescubrimiento en un convento germano en 1417, como guía del despertar de lo pagano en el Renacimiento¹⁶.

Con respecto a la obra de Plutarco, fue el monje bizantino Planudes (†1305), quien investigó y compiló un catálogo de la obra del queronense que hoy se conserva en Venecia¹⁷. Peter Burke por su parte, señala que la obra de Plutarco habría sido conocida en la península itálica en la tardía época del siglo XIV gracias a una versión aragonesa¹⁸. Traducida al latín por Leonardo Bruni (†1444)¹⁹, esta versión fue utilizada por maestros de nobles como Guarino de Verona (†1460) y Vittorino da Feltre (†1446), que se inspiraban en las *Vidas* para formar el carácter de sus discípulos, antes que su intelecto²⁰. Posteriormente, Jacques Lafaye confirma la difusión de las *Vidas* de Plutarco al afirmar que este autor griego fue el más editado, traducido y comentado por los humanistas, incluso antes que Platón²¹.

Braudel en su clásica obra sobre el Mediterráneo en la época de Felipe II, analiza “cómo viajan los bienes culturales”, las “irradiaciones y rechazos de influencias”, e incluso cómo “la civilización griega no había muerto” hasta entonces²². Desde el siglo VII, Oriente había coleccionado obras griegas y romanas en lugares como la Academia de Bagdad y la biblioteca fatimí en El Cairo —herederas de la vieja Biblioteca de Alejandría—, conocimiento que se traspasó a la península ibérica cuando esta última sufrió las invasiones árabes a principios del siglo VIII. Según Georg Graf, esto sirvió de “vehículo de expresión” de obras literarias clásicas más allá de la cultura islámica imperante²³. Cabe destacar en este sentido, la biblioteca del califa al-Hakam II (†976)²⁴ cumulo árabe y sefardí que el cardenal Cisneros (†1517) pudo aprovechar para su célebre edición de la Biblia poliglota que incluía el texto griego del Nuevo Testamento²⁵.

¹⁶ Greenblatt, Stephen, *El giro*, Crítica, Barcelona, 2012.

¹⁷ Reynolds y Wilson, *op. cit.*, pp. 91–92.

¹⁸ Burke, Peter, *El Renacimiento europeo*, Crítica, Barcelona, 2000, p. 53. Asimismo, Pade, Marianne, “Leonardo Bruni and Plutarch”, en: Xenophontos, Sophia y Oikonomopoulou, Katerina (eds.) *Brill's Companion to The Reception of Plutarch*, Brill, Leiden | Boston, 2019, pp. 389–403.

¹⁹ Guzmán Guerra, Antonio, “Leonardo Bruni: traductor y traductólogo del Humanismo”, *Hieronymus Complutensis* vol. 2, 1995, pp. 75–80.

²⁰ Burke, *op. cit.*, p. 45.

²¹ Lafaye, Jacques, *Por amor al griego*, FCE, México, 2014, p. 303.

²² Braudel, Fernand *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, FCE, México, 2018, vol. 2, pp. 141–160.

²³ González Casado, Pilar, “La literatura árabe cristiana: las traducciones”, en Graf, Georg, *Historia de la literatura árabe cristiana*, BAC, Madrid, 2017, pp. XXIII–XXIX.

²⁴ Manguel, Alberto. *Una historia de la lectura*, Norma, Santafé de Bogotá, 1999, pp. 258–259.

²⁵ García Oro, José, *El cardenal Cisneros*, BAE, Madrid, 1992, vol. 2, pp. 493–501.

Asimismo, los árabes habían aprendido de los chinos en el siglo VIII la técnica para fabricar papel, la cual introdujeron en España a fines del siglo XI desde donde pasó a Italia en el XIII, debido a la demanda creciente de este material según observa Le Goff²⁶.

En cuanto a Plutarco, cabe considerar que, en pleno período de expansión del reino de Aragón, Juan Fernández de Heredia (†1396), Gran Maestro de la Orden de San Juan, y aficionado a la cultura y las grandes obras literarias, encargó la traducción de los escritos de este autor griego, incluidas las *Vidas paralelas*, a una lengua romance como lo era el aragonés²⁷. Esta traducción de la obra plutarquea —misma a la que alude Burke— no constituyó el único aporte de la península ibérica a la “cuna del Renacimiento”²⁸. Antes, Frances Yates ya había aseverado que el místico catalán Ramón Lull (c. †1316) jugó un papel primordial para las bases del Renacimiento europeo con su particular rescate del paganismo del mundo clásico²⁹.

3. Cartografía de la obra plutarquea y su modelo desde el Renacimiento

Según apunta Antonio Palau³⁰, es importante considerar que muchas de las ediciones en castellano de las *Vidas paralelas* fueron descuidadas, porque se le añadió o restó material que no correspondía, o simplemente eran tirajes parciales de la obra general. Sin embargo, hay dos traducciones que sobresalen en nuestro idioma desde finales del siglo XV hasta culminar el XVIII, trabajos en los que se basaron las demás impresiones.

La primera de estas traducciones al “romance castellano” y publicada en la península ibérica, se le debe al célebre Alfonso de Palencia (†1490)³¹. Su edición de 1491 en dos volúmenes, “una de las obras incunables de mayor cuerpo y más espléndidas que han producido las prensas

²⁶ Basbanes, Nicholas A., *De papel*, FCE, México, 2014, p. 11. Cuando Le Goff aborda la importancia que adquiere el libro como objeto instrumental de la enseñanza a fines de la alta Edad Media, revela a su vez cómo debió adaptar sus formatos a dimensiones manejables, así como el pergamino en orden a su funcionalidad. Los estilos de escritura, de ornamentación, así como un sinnúmero de otras variantes, fueron un desafío para la vieja profesión de los copistas, que al igual que el mundo universitario —profesores y alumnos— colaboraron para una incipiente industrialización del libro y su transformación en objeto comercial, “mientras se aguarda a que llegue la imprenta”. Véase Le Goff, Jacques, *Los intelectuales en la Edad Media*, Gedisa, Barcelona, 2008, pp. 90–94.

²⁷ Cerezo Magán, Manuel. “Juan Fernández de Heredia y Plutarco. Las Vidas Paralelas”, *Scriptura* núm. 23-24-25, 2016, p. 134.

²⁸ Burke, Peter, *El Renacimiento italiano*, Alianza, Madrid, 2015.

²⁹ Yates, Frances, *La Filosofía oculta en la época isabelina*, FCE, México, 1982.

³⁰ Palau y Dulcet, Antonio, *Manual del librero hispanoamericano*, Librería Palau, Barcelona, 1948, vol. 13, pp. 348–352.

³¹ Sánchez Alonso, Benito, *Historia de la historiografía española*, CSIC, Madrid, 1941, p. 365.

sevillanas”, no gozó, sin embargo, de mayor prestigio a razón de su traducción. Ni Plutarco dominaba el latín y redactó su obra en su lengua materna; ni Palencia manejaba el griego como para traducir las *Vidas paralelas* desde su idioma original. De ahí que basara su versión, en la edición latina de 1478, impresa en Venecia por Nicolás Jenson (†1480) según el catálogo de Pellicer³². A pesar de ello, Nicolás Antonio (†1684) apunta que existió una reedición en la misma Sevilla en 1508, obra que contó con una reedición parcial a pesar de sus deficiencias en la Imprenta Real de Madrid en 1792-1793³³.

La segunda traducción conocida de las *Vidas* al castellano se supone que fue publicada en Lyon en 1547 y continuada luego en 1551-1552, traducción que se atribuye a Francisco de Encinas y Juan Castro de Salinas, no obstante, ser el nombre del segundo un seudónimo del primero³⁴. Muchos de estos ejemplares circularon justamente sin portada o fueron alterados para poder hacerlo en España, ya que Encinas llevaba el peso de la condena de la Inquisición por su abierto protestantismo. Aunque sus obras fueron puestas en el *Index* español, por lo mismo, su traducción de Plutarco exigía ser “expurgada” al igual que se hizo con otras ediciones “con prefacios y anotaciones de autor condenado”³⁵.

Según observan Lucien Febvre y Henri-Jean Martin, los textos griegos y romanos de la Antigüedad, se tradujeron y conservaron durante toda la Edad Media, destacando entre ellos, Esopo, y Catón, ambas obras de carácter moral y que servían de textos de estudio³⁶. Aunque lo más corriente era estudiar la lengua latina de la mano de los Padres de la Iglesia, como Jerónimo y Agustín, el escritor eclesiástico Lactancio, y los autores paganos como Virgilio y Ovidio, Juvenal y Persio, Luciano, Plauto y Terencio, Vegecio y César, Salustio y Tito Livio, contaron con numerosas ediciones eruditas durante toda la Edad Media, y luego, en los siglos XII y XIII, también tuvieron adaptaciones en lenguas vulgares³⁷.

³² Pellicer y Saforcada, Juan Antonio, *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles*, Sancha, Madrid, 1778, pp. 10–11.

³³ Palau y Dulcet, *op. cit.*, pp. #229191 y #229192.

³⁴ *Ibid.*, p. #229193.

³⁵ *Ibid.*, pp. #229194, #229195, #229196; Menéndez y Pelayo, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, vol. 1, Homo Legens, Madrid, 2011, pp. 791-820; Martínez de Bujanda, Jesús, *El índice de libros prohibidos y expurgados de la Inquisición española (1551-1819)*, BAC, Madrid, 2016, pp. 520, 898–99. En el *Index* romano, no encontramos alusión alguna a Plutarco y sus obras, como tampoco al traductor Francisco de Encinas. Véase Martínez de Bujanda, Jesús (ed.), *Index librorum prohibitorum 1600-1966*, Sherbrooke: Centre d'études de la Renaissance, 2002.

³⁶ Febvre, Lucien y Martin, Henri-Jean, *La aparición del libro*, FCE, México, 2005, p. 295. Esta misma práctica ya se daba en Babilonia y otras regiones próximas, según señala Plutarco, donde el griego no sólo era el idioma de la diplomacia —si se le puede llamar así—. Vallejo, Irene, *El infinito en un junco*, Siruela, Madrid, 2020, p. 51.

³⁷ Febvre y Martin, *op. cit.*, p. 296.

Con la aparición de la imprenta en el siglo XV se produjo, no tanto una alteración repentina de los gustos literarios del público lector, como una ampliación de la oferta según esos mismos gustos, y se generó lo que Febvre y Martin denominan “una etapa hacia una civilización de masas y estandarización”³⁸. En este sentido, uno de los géneros más apreciados fue el de las traducciones de clásicos latinos a lenguas vulgares, y luego también los relatos morales, que podían ser de tono piadoso o más bien mundano³⁹. De esta manera, diversos editores se dedicaron expresamente a reproducir dichas obras en lenguas vernáculas, y de este modo surgieron verdaderos centros que contribuyeron, a su vez, a la depuración de estas.

Entre los clásicos más traducidos se encontraban, además de los mencionados Virgilio y Ovidio, los historiadores griegos y romanos, destacando entre ellos, Plutarco, con lo cual el conocimiento de la Antigüedad clásica se expandió entre el público lector⁴⁰. Desde aquel momento, las *Vidas paralelas*, las *Décadas* de Livio, las *Antigüedades judaicas* de Josefo, coexistieron con la *Historia eclesiástica* de Eusebio de Cesarea, en la mayoría de las bibliotecas⁴¹. Burrow llega a afirmar que las *Vidas* y los primeros diez libros de las *Décadas*, “proporcionaron a Europa un repertorio de leyenda y folclore sólo ligeramente menos conocido y fundamental que el de la Biblia y la mitología griega”⁴².

Del mismo modo, con posterioridad a 1500, la imprenta produjo una “revolución inadvertida” según la frase de Elizabeth Eisenstein⁴³, al traducirse por ejemplo del griego bizantino al «griego moderno» la obra de Plutarco hacia la década de 1540, ampliando así su radio de acción⁴⁴. Sin embargo, Anthony Grafton recuerda, a propósito de la relación de los textos y la invención de la imprenta, que “la erudición nunca se llevó bien con el dinero: lamentablemente, la oferta pronto superó a la demanda”⁴⁵. Martyn Lyons —en la misma línea— cuestiona ese carácter “revolucionario” de la imprenta por lo paulatino de su efecto en el viejo continente, siendo que sólo un grupo acotado se benefició de ella por ser analfabeta la mayor parte de la población europea⁴⁶.

³⁸ Ibid., pp. 299 y 301; Eisenstein, Elizabeth, *La imprenta como agente de cambio*, FCE, México, 2010, p. 159.

³⁹ Febvre y Martin, *op. cit.*, p. 299.

⁴⁰ Ibid., pp. 317–318.

⁴¹ Ibid., pp. 330.

⁴² Burrow, John, *Historia de las Historias*, Crítica, Barcelona, 2014, p. 131.

⁴³ Eisenstein, *op. cit.*, p. 3.

⁴⁴ La traducción se debe al humanista Nicola Sofiano de Corfú. Marzo Magno, Alessandro, *Los primeros editores*, Malpaso Ediciones, Barcelona, 2017, p. 110.

⁴⁵ Grafton, Anthony, *La cultura de la corrección de textos en el renacimiento europeo*, Ampersand – The British Library, Buenos Aires, 2014, p. 69.

⁴⁶ Lyons, Martyn, *Historia de la lectura y escritura en el mundo occidental*, Ampersand, Buenos Aires, 2012, pp. 61–92.

Desde el Renacimiento, las biografías y autobiografías se hicieron más frecuentes en la misma medida en que se difundía, la tendencia a la “representación del yo”. Peter Burke registra a Petrarca (†1374) como punto de partida del género biográfico en el período, adaptado en su colección *De viris illustribus*. Los modelos imitados eran extraídos por el humanista italiano, de la obra homónima de san Jerónimo; no obstante, Paolo Giovio (†1552), autor de biografías de sultanes y soldados, admitió expresamente que imitaba a Plutarco. La presentación del modelo a imitar estuvo en la base del desarrollo de este género en Italia, aunque contó asimismo con otros propósitos⁴⁷. Ese es el caso de Giorgio Vasari (†1574), con cuya obra *Le vite de' più eccellenti pittori, scultori e architettori* este escritor pretendía argumentar a favor de los artistas en general, además de conquistar a sus lectores con un carácter heterogéneo en aras a proyectar una coherencia política particular⁴⁸.

En el ámbito americano, esta tendencia pudo percibirse en una de las más destacadas obras de la época, *Les vrais portraits et vies des hommes illustres* de André Thevet (†1590), en la cual se incorporó a importantes personajes del Nuevo Mundo. Publicada en 1584 por el cosmógrafo del rey Enrique II de Francia, esta colección de biografías reúne más de doscientas entradas de la historia universal, desde la Antigüedad hasta la Edad Moderna⁴⁹. La obra publicada en París, es especialmente significativa por cuanto considera las vidas de Cristóbal Colón (†1506), Américo Vespucio (†1512), Fernando de Magallanes (†1521), Hernán Cortés (†1547), Francisco Pizarro (†1541); así como la del Tlatoani de los mexicas, Moctezuma (†1520); del Inca del Tahuantinsuyo, Atahualpa (†1533); del “Roy du Promontoire des Cannibales”, Nacol-Absou; de un rey de las inmediaciones del Río de la Plata, Paracoussi; y de otro de la Florida, de nombre Satouriona. Cabe acotar que, según revela Roger Schlesinger, Thevet utilizó el modelo de las *Vidas paralelas*, en la edición Jacques Amyot (†1593) publicada en París en 1559⁵⁰. Asimismo, acompañó las biografías antes señaladas con retratos hechos en cobre, proporcionándoles rostro no sólo a los conquistadores, sino que por primera vez a “seis ‘hombres ilustres’ americanos”⁵¹.

⁴⁷ Burke, *op. cit.*, 2000, pp. 187–191.

⁴⁸ Previtali, Giovanni, “Presentación”, en Vasari, Giorgio, *Las vidas de los más excelentes arquitectos, pintores y escultores italianos desde Cimabue a nuestros tiempos*, Cátedra, Madrid, 2007, pp. 14–15. En el mismo lugar, Previtali señala que esa política, “contribuye a explicar por qué el manierismo de Vasari, mantiene un carácter áulico y profano (de hecho, en las *Vidas* se acusa un cierto «anticlericalismo») aún en pleno período de la Contrarreforma que afecta también a las artes...”.

⁴⁹ Thevet, André, *Les vrais portraits et vies des hommes illustres, grecs, latins et payens recueillis de leurs tableaux, livres, medailles antiques et modernes*, Par la Vefue I. Keruert et Guillaume Chaudière, París, 1584.

⁵⁰ Thevet, André, *Portraits from the Age of Exploration*, Schlesinger, Roger (ed.), University of Illinois Press, Illinois, 1992.

⁵¹ Val Julian, Carmen “Rey sin rostro: aspectos de la iconografía de Motecuhzoma Xocoyotzin”, *Relaciones: estudios*

Podemos percibir así la influencia que Plutarco adquiere en la cultura renacentista⁵², más aún cuando se traducían al latín junto con otros autores como Polibio de Megalópolis y Dionisio de Halicarnaso. Según señala Anthony Grafton, paralelamente se redescubrió la obra de Tácito, lo que demostraba que todavía quedaba mucho por estudiar de la historia de Roma⁵³. Cabe notar además que, la concepción histórica de Plutarco reflejada en sus *Vidas* se vinculaba, de modo peculiar, con la problemática religiosa y cultural que se vivía en los comienzos de la modernidad. La traducción de Amyot se relaciona con ese contexto, y constituyó la base sobre la cual trabajaron Thomas Northe y Philemon Holland en sus propias adaptaciones de las *Vidas* para el mundo anglosajón. Fue en estas traducciones donde William Shakespeare (†1616) encontró la inspiración para sus obras, como ya lo había hecho Michel de Montaigne (†1592) en Francia⁵⁴. La problemática mencionada constituyó el caldo de cultivo de todos estos textos, que tomaron de Plutarco el modelo de hombre propio del paganismo antiguo.

Ahora bien, el redescubrimiento del paganismo propio del mundo clásico, como exponente religioso acorde con la exaltación de la condición humana, fue heredado a su vez por los ilustrados, junto con las ideas racionalistas propias del siglo XVII, y su acogida se tradujo en una nueva disciplina, la Filosofía de la Historia. Según afirma Fazio, la razón exaltada por la Ilustración es “más bien la razón empirista de los ingleses, que invita a permanecer dóciles a los datos de los sentidos y a los resultados de los experimentos”⁵⁵. Asimismo, la historia es el resultado del despliegue progresivo de la razón humana en el tiempo⁵⁶, y el Iluminismo es el reflejo de la mayoría de edad de este hombre, según la concepción de Kant, acerca de la autonomía humana⁵⁷; autonomía que será, a su vez, la matriz misma de la reacción contra el movimiento ilustrado provocada más tarde en el Romanticismo⁵⁸.

Con respecto al siglo XVIII, Geoffrey Parker analiza la influencia que ejercieron los estudios clásicos en los revolucionarios franceses como Desmoulins (†1794), Robespierre (†1794), Saint-Just (†1777), Danton (†1794), Marat (†1793), Madame Roland (†1793) y el culto que estos rindieron a la Antigüedad, en su posterior actividad política. Ya fuera que hubieran

de historia y sociedad, Vol. XX, núm. 77, 1999, p. 112.

⁵² Burke, *op. cit.*, 2000, p. 34.

⁵³ Grafton, Anthony, “El Renacimiento”, en: Jenkyns, Richard (ed.) *El legado de Roma*, Crítica, Barcelona, 1995, p. 109.

⁵⁴ Evans, *op. cit.*, p. 927; Yates, Frances A., *Las últimas obras de Shakespeare*, FCE, México, 2001.

⁵⁵ Fazio Fernández, Mariano, *Historia de las ideas contemporáneas*, Rialp, Madrid, 2006, p. 76.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 110.

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 105–107.

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 126–127.

estudiado en el Collège Luis-le-Grand, en los colegios dirigidos por los padres de San Felipe Neri, o ya de forma particular, los programas de estudios clásicos eran bastante uniformes. Señala, asimismo, que los revolucionarios destacaron por su evidente inclinación latina, atraídos por Cicerón, Virgilio, Horacio, Tito Livio, Salustio, Ovidio y Tácito⁵⁹. Pero al parecer fue Jean-Jacques Rousseau (†1778) el escritor más impresionado por la lectura de las *Vidas paralelas*; en sus confesiones el ginebrino relata cómo recitaba al queronense y “se convertía en los héroes de sus lecturas”⁶⁰, ubicándose en los antiguos escenarios de Atenas y de Roma. Según Hubert, era la descripción de los primeros días de la República romana lo que más asombraba a este escritor, de Plutarco⁶¹. De esta manera, la obra biográfica plutarquea, se transformaría en una de las más influyentes entre los lectores del siglo XVIII, ya que vieron en ella los principios de un idealismo moral⁶².

Como se mencionó anteriormente, la reacción al movimiento de la Ilustración vino de la mano del Romanticismo, el cual, según observa Mariano Fazio “sustituye la razón por el sentimiento, pero... un sentimiento no regulado, que tiende al infinito, que debe probarlo todo, saborearlo todo, sin poner límites a sus propios deseos”⁶³. Este movimiento continuaba la corriente de la Ilustración, pero se enfocaba en la veta sentimental del hombre, el amor, el arte, la vida y el sufrimiento, a la vez que transformaba estos en valores humanos absolutos, reemplazantes, por una parte, de la razón científicista y fría del Iluminismo, y por la otra, del Dios cristiano⁶⁴.

Esta tendencia romántica afectó en el siglo XIX a personalidades destacadas del ámbito europeo, pero también influyó en la conformación del modelo de héroe de los movimientos de independencia latinoamericanos.

⁵⁹ Citado en Highet, Gilbert, *La tradición clásica*, FCE, México, 2018, vol. 2, pp. 154–155.

⁶⁰ Darnton, Robert, *La gran matanza de gatos*, FCE, México, 2018, pp. 258–259.

⁶¹ René Hubert, *Rousseau et L'Encyclopédie*, J. Gamber, París, 1928.

⁶² Highet, *op. cit.*, p. 158.

⁶³ Fazio Fernández, *op. cit.*, pp. 126–127.

⁶⁴ *Ibidem*.

4. Las «Vidas paralelas» y el modelo plutarqueo en España y América

La admiración por la cultura clásica propia de la Ilustración y del Romanticismo, se transmitió bien pronto a América e incidió de una manera particular en los movimientos revolucionarios de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Uno de los precursores de estos movimientos fue el venezolano Francisco de Miranda (†1816). Actor de las revoluciones norteamericana y francesa, Miranda encarnó la figura del héroe romántico al ser definido por Robertson como el caballero errante de la independencia de la América española en cuanto protagonista de estos sucesos⁶⁵. El caraqueño aspiraba a una utopía, que no poseía un plan anclado en la realidad, y fue para ese mundo utópico que construyó una biblioteca ideal, una de las más ricas y variadas de su tiempo, recopilando innumerables obras de autores europeos y americanos, a través de sus diversos viajes por el mundo. Entre ellas descollaban las joyas de la literatura universal, pero de un modo peculiar los textos de los antiguos griegos y romanos, entre los que no podían faltar las *Vidas* de Plutarco⁶⁶, porque ellos le proporcionaban los rasgos fundacionales de las futuras repúblicas americanas⁶⁷. En sus dos últimos testamentos, Miranda expresa su intención de legar a la Universidad de Caracas:

los clásicos griegos de mi biblioteca, en señal de agradecimiento y respeto por los sabios principios de literatura y de moral cristiana con que administraron mi juventud, con cuyos sólidos fundamentos he podido superar felizmente los graves peligros y dificultades de los presentes tiempos⁶⁸.

Los primeros días de julio de 1828, el ministro de Colombia en Londres comunicaba la voluntad de la viuda de Miranda de hacer cumplir el legado correspondiente. La donación, objeto de un estudio publicado por la Biblioteca Nacional de Caracas en 1950, deja entrever la riqueza de la colección con obras de Esopo, Heródoto, Isócrates, Píndaro, Demóstenes, Dión Casio, Eurípides, Herodiano, Homero, Pausanias, Tucídides, Jenofonte, y Polibio entre muchísimos otros. La mayoría de las ediciones eran versiones latinas y griegas, entre las cuales destacaban los siguientes: *Plutarchi Cheronaei opusculum de leberorum insitutione* de 1624, editado en Brandeburgo;

⁶⁵ Robertson, William, *France and Latin-American Independence*, The John Hopkins Press, Baltimore, 1939, p. IX. Ver del mismo autor: *La vida de Miranda*, Banco Industrial, Caracas, 1982.

⁶⁶ Uslar Pietri Arturo, “Los libros de Miranda”, en: Ulstar Pietri, Arturo y Grases, Pedro (eds.) *Los libros de Miranda*, La Casa de Bello, Caracas, 1979, p. 13.

⁶⁷ Castillo Didier, Miguel, *Bicentenario de Hispanoamérica: Miranda escritor*, Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos, Santiago, 2011.

⁶⁸ Grases, Pedro, “Advertencia bibliográfica”, en Ulstar Pietri, y Grases, *op. cit.*, p. XXX.

Plutarchi, Demosthenis & Ciceronis vitae parallelae, editado en Oxford en 1744; *Plutarchi quae supersunt, Omnia, graece et latine* en doce volúmenes e impreso en la ciudad de Leipzig; y, por último, *Plutarchi de educatione leberorum liber, graece et latine*, editado por Thomas Edwards en Cambridge. Sin embargo, en 1950, del legado de Miranda “dejó de localizarse”, entre otras obras, un *Opuscula* de Plutarco, editado en tamaño folio en Venecia en 1509. De aquellas de autoría del queronense en la biblioteca mirandina, esta era la única no bilingüe⁶⁹.

Cabe acotar que, con anterioridad, en 1820, el Estado chileno había gestionado por medio de su representante en Londres, Antonio José de Irisarri, y por gestión oficiosa de Andrés Bello, radicado también en la capital inglesa, la compra de la biblioteca de Miranda, proyecto frustrado por el alto costo de su tasación. No obstante, Bello fue más tarde contratado por el gobierno chileno, para sentar las bases de la cultura nacional; cabe acotar que su acción como primer rector de la Universidad de Chile, sería clave para la creación del sistema educativo nacional. Su generación, tanto en Chile, como en el resto de la América Latina encontró en el mundo clásico, y en la República romana en particular, la fórmula para reemplazar la monarquía. Destaca en dicha generación, el ilustrado Manuel de Salas, cuya biblioteca fue vendida en 1832 al gobierno chileno como base para la formación de la Biblioteca Nacional⁷⁰. La observación de su catálogo (Cuadro N°1) denota el interés del patriota por las obras de autores antiguos, sobre todo latinos, en tanto que la del queronense aparece traducida al latín o bien, directamente al castellano, como en el caso de las *Vidas de hombres ilustres*, editada en Palencia en 1491.

De esta manera, la influencia del mundo clásico en el siglo XIX americano se reflejó en el ámbito político y más específicamente en la formación cultural e ideológica de los próceres de la Independencia que buscaron en sus fuentes, el modelo de la república para transmitirlo, y extenderlo a las nacientes generaciones a través de la educación. Es indudable que, en este modelo, el ideal del ciudadano greco-romano calzaba con las ideas románticas de estos, de modo tal que hubo un redescubrir del género biográfico plutarqueo ampliamente utilizado entre diversos escritores del siglo XIX, para adaptarlo al nuevo público escolar. Se introdujeron así en el escenario americano, los llamados *plutarcos*, dedicados a educar a la juventud, al presentarle una selección de hombres célebres de diferentes momentos de la historia. Estas obras existían ya en Francia e Inglaterra y alguna de ellas contaban con traducciones al español, como es el caso del

⁶⁹ *Ibid.*, pp. XXX-XXXV. Un análisis más pormenorizado en Miguel Castillo Didier, “La biblioteca griega de Francisco de Miranda: una aproximación”, *Byzantion nea hellás*, núm. 9-10, 1990, pp. 37-110.

⁷⁰ “La biblioteca de don Manuel de Salas”, *El Bibliófilo Chileno* vol. 1, núm. 2, julio de 1947, 16-20.

Le Plutarque de la jeunesse, de Pierre Blanchard (†1856), editado por primera vez en París en 1803, traducido al castellano por Ignacio García Malo y reimpresso medio siglo después en Venezuela⁷¹. Este tipo de textos heredaba algunas características propias de las *Vidas paralelas*, tales como su intención educativa y, en particular, la importancia del *exemplum* y de la emulación, dos elementos cruciales de la *paideia* griega, a la vez que presentaban modelos de virtud y ciudadanía que deberían ser imitados por las nacientes generaciones, con el fin de incorporarlas a la civilización a través de la educación. Es importante notar, sin embargo, que parte de la obra Blanchard, literato, pedagogo, impresor y librero natural de Anjou, con vasta producción educativa, encontró resistencia desde Roma, que incluyó al menos dos de sus textos educativos en el *Index romano*⁷².

En América, no obstante, también se dio este género en lugares como el Imperio del Brasil donde Joao Manuel Pereira da Silva utilizó la misma denominación de Blanchard para su obra, en la cual adoptó una forma biográfica por parecerle que, “narrando la historia de hombres ilustres de su país juntamente con la de los grandes sucesos que tuvieron lugar durante sus vidas más agradaba a sus lectores”⁷³. De esta manera dio a luz en 1847 el *Plutarco brasileiro* como una “historia de Brasil en algunas épocas”, la cual abarca desde el siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XIX.

5. José Bernardo Suárez y los plutarcos en Chile

Por su parte, Chile contó con sus propios *plutarcos* en el siglo XIX. Según se mencionó anteriormente, uno de los primeros preceptores normalistas que fue destinado a una escuela pública, fue José Bernardo Suárez, quien se hizo popular entre sus mismos alumnos por sus textos escolares que ostentaban aquel nombre. Como hemos mencionado en nuestro estudio relativo a este pedagogo⁷⁴, su tarea consistió principalmente, en la recopilación, traducción y

⁷¹ Blanchard, Pedro, *El Plutarco de la juventud*, Imprenta de Aznar, Madrid, 1804; Blanchard, Pierre, *El Plutarco de la juventud*, Serapio Figuera, Bolívar, 1863.

⁷² Martínez de Bujanda, *op. cit.*, 2002, p. 139. Una de estas obras fue traducida y publicada en España: Blanchard, Pierre, *La religión natural... traducida al español por un ciudadano amante de la religión, desnuda de la superstición y preocupaciones en que se halla envuelta, por el interés de los que se llaman sus ministros*, Alban y Compañía, Madrid, 1822.

⁷³ Pereira da Silva, Joao Manuel, *Plutarco brasileiro*, Eduardo e Henrique Laemmert, Rio de Janeiro, 1847, pp. XVI–XVII. La traducción es nuestra.

⁷⁴ Soaje de Elías y Salas Fernández, *op. cit.*, 2018, p. 56.

síntesis, así como en la adaptación a un lenguaje sencillo y apropiado para los estudiantes, de aquellas obras que él juzgaba convenientes para la formación de la juventud; adaptaciones que se aplicaron también a personajes célebres del mundo local y del extranjero. La escasez de este tipo de literatura destinado a fomentar la lectura y la cultura de la población en edad escolar fue denunciada en Chile por los distintos actores implicados en la enseñanza, así como ya lo habían hecho antes intelectuales de la talla de Andrés Bello, quien en 1836 aconsejaba una cuidadosa selección y la distribución gratuita de textos a los niños pobres⁷⁵. En su carácter de preceptor y luego como visitador de escuelas, Suárez constató esta carencia y se abocó a llenar ese vacío⁷⁶, tal como ya lo habían hecho Sarmiento, y posteriormente el historiador Barros Arana, quien tradujo numerosos textos mientras dirigía el Instituto Nacional (1863-1872), y los adaptó también a la realidad de su patria, entre otros educadores notables. El mismo autor redactó también otros textos, como la *Historia de América*, comentada por él en carta al argentino Bartolomé Mitre:

No me lisonjeo con la esperanza de hacer una obra notable; pero será un compendio claro, lleno de hechos y útil para los colegios americanos. en las ediciones posteriores podría mejorarlo algo más, corregir los errores, que siempre serán pocos, y mejorar su forma, que no puede ser muy buena, por ser hecho a la carrera, para suplir una necesidad imperiosa. Después de este trabajo me propongo hacer un compendio de historia de Chile de iguales dimensiones, para la enseñanza. De este modo, amigo mío, me tiene usted convertido en pedagogo, de los estudios de investigación prolija tanto me gustan, y para los cuales me había preparado recogiendo infinitos documentos⁷⁷.

Con respecto a Suárez son escasos los estudios biográficos que se le han dedicado, en particular. Entre ellos destaca *La historia de un maestro* de Pedro Pablo Figueroa (1896) y bastante después, el homenaje que le rindió Carlos Valdivia Castro en 1933, como representante de la Sociedad de profesores de Instrucción Primaria; no obstante, ambos deberían complementarse con investigaciones más recientes⁷⁸. Si bien no se ha estudiado de forma sistemática su producción, la indagación llevada a cabo por Guerrero Yoacham acerca de los textos de Historia editados en Chile en el siglo XIX, incorpora nueve de las obras de este pedagogo, entre los cuales

⁷⁵ *El Araucano*, Santiago, 05 y 12 de agosto de 1836.

⁷⁶ Soaje de Elías y Salas Fernández, *op. cit.*, 2018.

⁷⁷ Donoso Novoa, Ricardo, *Barros Arana*, Universidad de Chile, Santiago, 1931, pp. 72-73.

⁷⁸ Valdivia Castro, Carlos, *Rápida mirada al panorama de la obra del primer preceptor primario y escritor didáctico don José Bernardo Suárez*, Imprenta Renovación, Santiago, 1933; Figueroa, Pedro Pablo, *La Historia de un maestro*, Imprenta Porteña, Santiago, 1896; Soaje de Elías y Salas Fernández, *op. cit.*, 2018.

se destacan sus biografías de personajes célebres⁷⁹. Por otra parte, el trabajo de Beatriz Moya Alcubierre, “Del Simón de Nantua al Simón mexicano”, escrito en el marco del impacto de la cultura de lo escrito⁸⁰, menciona uno de los textos de Suárez, editado en México (1868): *Rasgos biográficos de niños célebres*, con lo cual refleja la difusión que su obra tuvo en otras naciones americanas. Por último, el artículo de Dedieu, Enríquez y Cid, titulado “Fabricación heroica y construcción de la memoria histórica chilena (1844-1875)” da cuenta de esta construcción de modelos como herramienta esencial en los escritos del pedagogo⁸¹.

Respecto de esta herramienta metodológica, nos basamos en las consideraciones de Francesca Mestre⁸², cuando se refiere a los “modelos de virtud” como los denomina, o “modelos antropológicos y de ciudadanía”, propios de la Antigüedad grecorromana. En este sentido, cabe acotar que, aunque probablemente Suárez haya rescatado la fórmula “Plutarco de los jóvenes”, de la mencionada obra de Blanchard, en su traducción al español de 1804⁸³, esto no es obstáculo para suponer que haya recibido también el influjo directo del queronense. En efecto, en su libro *Rasgos biográficos de hombres célebres de la juventud, o Plutarco de los jóvenes*, Suárez afirma haber extraído sus biografías del texto de las *Vidas paralelas* que Miguel Luis Amunátegui le regaló, por lo cual, en agradecimiento le dedicó esta obra⁸⁴. Por otra parte, él mismo confesó su intención de simplificar la obra de Desmadryl, *Galería de hombre célebres*⁸⁵, obra de lujo y de difícil acceso, incluso para el público en general⁸⁶. De modo similar a las de este texto, varias de las biografías del chileno estaban destinadas a presentar a aquellos ciudadanos ejemplares, ilustres o comunes, que destacaron por su fidelidad y servicio a la república, en los cuales se combinan de diferente modo ciertos rasgos notables vinculados a la *areté* o excelencia, tales como: valentía, justicia, moderación, piedad, humanismo, magnanimidad, inteligencia, dominio de sí e integridad de carácter, entre muchos otros⁸⁷. Así, por ejemplo, Pompeyo, era amado por su moderación, su

⁷⁹ Guerrero Yoacham, Cristian, “Bibliografía de textos y manuales para el estudio de la historia usados en Chile en el siglo XIX. Inventario preliminar”, *Revista Estudios Hemisféricos y Polares, del Centro de Estudios Hemisféricos y Polares*, vol. 1, núm. 2, 2010, pp. 38–78.

⁸⁰ Moya Alcubierre, Beatriz, “Del Simón de Nantua al Simón mexicano: lo extranjero y lo local en las lecturas para niños durante la segunda mitad del siglo XIX mexicano”, en: Torres Septién, Valentina (ed.) *El impacto de la cultura de lo escrito*, Universidad Iberoamericana, México, 2008, pp. 113–129.

⁸¹ Dedieu, Enríquez y Cid, *op. cit.*, 2005.

⁸² Mestre, *op. cit.*, p. 13.

⁸³ Blanchard, *op. cit.*, 1804.

⁸⁴ Suárez, José Bernardo, *Plutarco de los jóvenes*, Rosa y Bouret, París, 1872.

⁸⁵ Desmadryl, Narciso (ed.), *Galería nacional*, Imprenta Chilena, Santiago, 1854.

⁸⁶ Dedieu, Enríquez y Cid, *op. cit.*, pp. 3–4.

⁸⁷ Leorza, *op. cit.*, p. 67.

afabilidad, su capacidad de persuasión, su lealtad, su habilidad militar, aunque también se contrastan sus vicios, su ambición, su inmoderado deseo de gloria, entre otros⁸⁸. César, por su parte, fue un tirano, desmesurado y ambicioso en el uso del poder⁸⁹. Manuel Cerezo, en su obra: *Plutarco, virtudes y vicios de sus héroes biográficos*, rescata la metodología utilizada por el queronense para construir sus modelos, en la cual resalta la *ley del contraste*⁹⁰; su análisis constituye un aporte importante para el estudio de los modelos de Suárez, en los cuales juega un rol esencial, además de la excelencia (*areté*), la sabiduría (*phronesis*). La *humanitas*, sucesora de la *paideia* griega, inspiró el contexto cultural en el cual se desarrolló Plutarco, y nos remite, en opinión de Mestre, a “una manera de ser, de pensar, de comportarse, que es propia de la civilización del imperio romano”⁹¹.

Por su parte, el preceptor chileno demuestra en su propia obra haber captado la base didáctica intrínseca de la biografía plutarquea, la cual apunta a forjar el carácter del hombre, como ser libre y como ciudadano, participe activo de la sociedad y de la vida política de su época⁹², a la manera del ciudadano romano ejemplar. Pero este objetivo se encarna concretamente en personajes reales, tal como lo hace Plutarco. Veamos el ejemplo de Miguel Luis Amunátegui, alabado por nuestro autor “por su ilustración, por sus ideas liberales, por su espíritu conciliador, por sus maneras afables i cumplidas, por sus virtudes públicas i privadas”, de acuerdo con lo cual, “...el señor Amunátegui está llamado algún día a ocupar el primer puesto de la nación...”⁹³, y, de hecho, fue efectivamente candidato presidencial (1875). De este modo, su personaje se erige en modelo de hombre y de ciudadano, ya que se asemeja al *princeps*, o primer ciudadano de la república ciceroniana.

El registro detallado de los textos biográficos de José Bernardo Suárez que se anexa al final (Cuadro N°2), nos ha permitido efectuar un análisis que contempla las distintas variables a partir de las cuales es posible dimensionar ciertos factores como: el periodo abarcado por las publicaciones, las editoriales y la cantidad de ediciones que aportó cada una, las obras de mayor difusión, los espacios geográficos por los cuales estas circularon, el contenido, entre otras.

A partir de esta colección (Cuadro N°2) es posible apreciar que, en un periodo de 59

⁸⁸ Ibidem.

⁸⁹ Ibid., p. 70.

⁹⁰ Cerezo, Manuel, *Plutarco: virtudes y vicios de sus héroes biográficos*, Universitat de Lleida, Lleida, 1996.

⁹¹ Mestre, *op. cit.*, p. 15.

⁹² Buitrago, José Penalva, “La ‘forja del hombre’ en Plutarco”, *Educación XXI* vol. 10, 2007, p. 217.

⁹³ Suárez, *op. cit.*, 1872, pp. 3-6.

años, ubicado entre 1859 y 1918, se publicaron 46 libros del autor chileno, dedicados específicamente a difundir modelos de personajes célebres, de distintas edades y sexo, épocas y espacios geográficos, ilustres por su aparición en la esfera política, religiosa y cultural, pero también “héroes del pueblo” como el mismo escritor los llama. Cabe acotar además que, durante el mismo periodo, la educación pública se expandió considerablemente, a la par que se consolidó la función docente del Estado, a través de la institucionalización de un sistema que tiene vigencia hasta la actualidad.

Las obras, en su mayoría, fueron impresas en Chile y, en una primera etapa, por la editorial estatal llamada Imprenta Nacional, pionera entre 1859 y 1867, principalmente en Santiago. Luego ocupó este puesto la Imprenta Chilena, desde 1864 a 1872, aunque cabe destacar que la Librería del Mercurio editó *Hombres notables de Chile* en Valparaíso. En la década de 1870, la casa editora francesa fundada por Frederic-Guillaume Rosa, con filial en México, luego asociada a Charles Bouret, y posteriormente a su viuda, tomó el lugar preponderante, como se ha podido registrar, al menos, hasta el año 1918. Cabe acotar que entre estos últimos existen coediciones de París-México, o bien París-Valparaíso, que revelan la asociación de casas locales como la recién mencionada Librería del Mercurio con la Librería de Rosa i Bouret. Cabe añadir, además, dentro de las editoriales extranjeras, dos casas parisienses menos conocidas, como la de Secaux y la Imprenta de Julès Le Clère y Cie. Por último, llama la atención la aparición de ediciones en otros países de América, como México, y Argentina, entre las cuales sobresale la del *Tesoro de las niñas*, con dos en Buenos Aires por la Imprenta de Pablo Coni (1868-1869), y otra en Córdoba, por la Imprenta “La Velocidad”, que incorpora las biografías de *Mujeres célebres de América* (1894).

La mayor parte de estos escritos biográficos, son adaptaciones y/o traducciones de obras extranjeras, tal como puede percibirse en la crítica publicada en la *Revista del Pacífico*, que hace referencia a la aprobación universitaria de los *Rasgos biográficos de niños célebres*, cuando “habría sido mejor que aquel respetable cuerpo hubiese prestado su protección a una buena traducción de la obra francesa o a una reimpresión de las obras españolas de que el señor Suárez ha extractado sus *Rasgos biográficos*”⁹⁴. Sin embargo, el autor también hizo gala de su originalidad y de su preocupación por recopilar biografías de artistas, arquitectos, oradores, músicos, etc., en el *Tesoro de Bellas Artes*. Esta obra fue única en su época ya que, según afirma en su prólogo, Suárez debió

⁹⁴ “Crónica Literaria”, *Revista del Pacífico (Valparaíso)*, Vol. IV, 1861, p. 678.

cursar cartas a distintos países latinoamericanos para solicitar estos datos, y así mostrar la riqueza cultural del Nuevo Mundo al orbe civilizado⁹⁵.

En cuanto a las obras más editadas, se observa en primer lugar, *Rasgos biográficos de niños célebres*, la cual, según los datos encontrados al momento, contó con al menos quince ediciones entre 1859 y 1905⁹⁶. En segundo término, destaca el conocido *Tesoro de las niñas*, reimpresso más de nueve veces, puesto que ostenta el mismo número en dos ediciones chilenas, de 1885 y de 1911, y en una extranjera de 1887. También destaca *Rasgos biográficos de mujeres célebres* de Europa y luego de América, que entre ambos suman al menos ocho ediciones, sin contar el de las heroínas francesas revolucionarias.

Con respecto al público al cual estaban dirigidas estas obras, lo constituye principalmente el grupo objetivo que asistía a la escuela popular. Cabe acotar en este sentido que el ideario educativo de los grupos dirigentes, tanto el liberal, como el conservador e incluso los intelectuales de mediados del siglo XIX, se basaba en alfabetizar a los sectores más carenciados de la población, a través de la expansión del sistema público escolar; este axioma se había potenciado a partir del movimiento independentista y de la apertura del país hacia los nuevos mercados extranjeros, como un medio de incorporar a esos sectores al sistema mercantil y productivo. Sin embargo, según observa Loreto Egaña, el pueblo, verdadero mentor de estas políticas públicas, no encontró en este sistema educativo una herramienta para mejorar sus condiciones económicas y sus posibilidades de movilidad social⁹⁷. El mismo Suárez, hace referencia a las carencias educativas de estos sectores, cuando afirma: “No pretendemos que los preceptores formen de sus alumnos hombres finos pues esto solo se consigue con el buen trato social; pero al menos que no practiquen las groserías que vemos todos los días, como la de dejar pozos de escupos en los templos, la de escarbarse los dientes i ejecutar otros actos más propios del dormitorio que de lugares de concurrencia”⁹⁸.

Otra de las variables a considerar respecto de este público se refiere a la diferencia de sexo, que aparece vinculada estrechamente a la etaria. Si tomamos como ejemplos, el texto titulado *Rasgos biográficos de niños célebres*, luego de ser aprobado y adoptado para el uso de las escuelas primarias por el Consejo Universitario, y la mencionada obra *El tesoro de las niñas*, ambas

⁹⁵ Suárez, José Bernardo, *Plutarco del joven artista: tesoro de Bellas Artes*, Imprenta Chilena, Santiago, 1872, p. 8.

⁹⁶ Cabe acotar que la edición de 1898 figura como quinceava, en tanto que la de 1905 figura con el número decimocuarta.

⁹⁷ Egaña, Loreto, *La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile*, DIBAM, Santiago, 2000, pp. 13 y ss.

⁹⁸ Suárez, José Bernardo, *Compendio de moral i urbanidad*, Imprenta de Los Tiempos, Talca, 1890, p. 6.

variables están representada en estos dos escritos, temáticas que se continúan en los *plutarcos* de “los” y “las” jóvenes, para los cuales el autor acudió a modelos de la historia universal de distintas épocas. En este sentido, Pío Varas declaraba al Decano de Humanidades la utilidad de esta última obra para educar a las niñas en la virtud, aunque también en las bellas artes, entre las que destacaba la poesía y los buenos modales⁹⁹.

En cuanto al contenido de este corpus, cabe acotar que, además de incluir biografías célebres de los ámbitos político, religioso, social y cultural, referidas a ambos sexos y con un orden secuencial respecto del público al cual se dirigían, estos paradigmas se caracterizaron por representar los diferentes periodos de la historia, tanto universal como americana, y en particular, chilena. El género biográfico escogido por Suárez vincula de esta manera su obra didáctica con las enseñanzas que recibió de su antiguo maestro, D.F. Sarmiento, respecto al género biográfico, el cual tenía la “alta misión” de “educar a la humanidad, excitando en ella la admiración y el deseo de acercarse a los grandes modelos”¹⁰⁰. Esta colección recreaba la vida de hombres célebres destinadas a presentar modelos del ámbito laico, para el nuevo “soberano”, y así solucionar el problema “de la ignorancia y de la miseria del pueblo” denunciada por el ministro de Instrucción Pública, Manuel Montt, en su memoria de 1843¹⁰¹. Suárez era consciente de esta situación, así como de la diferencia existente entre la educación y la instrucción, la primera fundada en el ámbito moral y de la urbanidad de aquel ciudadano, y la segunda, identificada con la enseñanza de las primeras letras, propia de la educación colonial, que marginaba la formación propia del hombre civilizado, en la cual encontraba su función primordial el preceptor, como educador de la juventud¹⁰².

Por último, respecto de este género cabe citar el comentario sobre el *Pequeño Plutarco*, que realiza Gregorio Víctor Amunátegui, en el cual afirma que “no es un mero compendio de las vidas de los varones ilustres de Grecia i Roma contenidas en la gran obra de Plutarco” ya que comprende la biografía de otros personajes notables de la Antigüedad. Además, el autor “ha incluido también a algunos que únicamente se han hecho célebres por sus crímenes i vicios”¹⁰³.

⁹⁹ “Informe de Pío Varas al señor Decano de la Facultad de Filosofía i Humanidades de la Universidad de Chile sobre el *Tesoro de las niñas* (Santiago, 1º de octubre de 1859)”, *Anales de la Universidad de Chile*, 1859, pp. 1002-1003.

¹⁰⁰ *Obras de Domingo Faustino Sarmiento*, Imprenta Gutenberg, Santiago, 1886, vol. IV, p. 467.

¹⁰¹ “Extracto de la Memoria del Ministro de Instrucción Pública don Manuel Montt en 1843”, *El Monitor de las Escuelas Primarias*, Tomo 1, núm. 1, Santiago, 15 de agosto de 1852, p. 30.

¹⁰² Suárez, *op. cit.*, 1890, p. 5.

¹⁰³ “Informe de Gregorio Víctor Amunátegui al señor Decano de la Facultad de Filosofía i Humanidades de la Universidad de Chile sobre el *Pequeño Plutarco* (Santiago, 15 de noviembre de 1859)”, *Anales de la Universidad de Chile*, 1859, p. 1068.

Esta aseveración demuestra, la transformación que se ha operado con el tiempo, en la mentalidad propiamente republicana, en la cual el modelo virtuoso se contrapone al vicioso, con el objeto de perfilar el ideal de ciudadano ejemplar, que deja a un lado el arquetipo del santo, para enfocarse en el héroe secular, de carne y hueso, propio de la realidad terrenal.

No obstante, un eje transversal de estos contenidos, lo constituye el ideal republicano vinculado con el perfil de ciudadano que se pretendía forjar, en las nuevas repúblicas americanas¹⁰⁴. La variable relativa a la diferencia de sexo está presente nuevamente en esta intención, y se revela, por ejemplo, en las *Biografías de niños célebres* y en el *Tesoro de las niñas*. Dentro de este perfil, destaca la educación moral que preocupaba principalmente al pedagogo chileno, como parte del influjo ejercido por la República platónica en autores del siglo XVIII como J.J. Rousseau, los cuales influyeron a su vez en la Revolución francesa. En el caso de Suárez, esta temática se relaciona con su obra en general, y en particular con aquella dedicada a las heroínas de la propia gesta revolucionaria gala¹⁰⁵.

Cabe hacer notar en este sentido, según observa Jaeger en su obra dedicada a la *paideia* griega, que el problema esencial de Platón fue el Estado, en la construcción del cual, la educación ocupó el primer plano. De este modo, *paideia* y política se convertirían en los puntos cardinales de su República. Ante la crisis moral que vivía la polis ateniense en la segunda mitad del siglo V a.C., marcada por la decadencia de la democracia y su caída en la demagogia, el filósofo griego miraba hacia Esparta y su eunomía, como el ideal de Estado perfecto, que logró rehuir del individualismo extremo. En ella había primado un sistema público de educación, basado en las costumbres¹⁰⁶. En este marco, el Estado se transformaba en el “educador” o modelador del alma, y según afirma Jaeger, este principio platónico fue “una innovación revolucionaria de incalculable avance histórico”¹⁰⁷ y la base que dio pie al “postulado del estado moderno sobre la reglamentación autoritaria de la educación de los ciudadanos, mantenido principalmente desde el Siglo de las Luces”¹⁰⁸, e instalado plenamente en el inconsciente colectivo global de los tiempos

¹⁰⁴ Lionetti, Lucía, “La función republicana de la escuela pública. La formación del ciudadano en Argentina a fines del siglo XIX”, *Revista mexicana de investigación educativa*, vol. 10, núm. 27, 2005, pp. 1225–1255.

¹⁰⁵ Suárez, José Bernardo, *Las heroínas de la Revolución Francesa*, Santiago, 1889.

¹⁰⁶ Jaeger, Werner, *Paideia*, FCE, México, 2015, p. 633.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 602.

¹⁰⁸ *Ibidem*. Cabe acotar que el sistema espartano había funcionado en la creación de ese “buen gobierno” o eunomía, gracias a la grandeza moral de los ciudadanos, originada en la costumbre y la tradición; por lo tanto, el espartanismo ético, fue pues una reacción ante la crisis moral que vivía la Atenas de Platón, que propuso la educación como factor esencial para reconstruir el Estado. A pesar de todas las leyes creadas a partir de esa democracia, fundada en el estado de derecho, la igualdad de los ciudadanos ante la ley, y el complicado mecanismo de su autoadministración, la libertad se convirtió en arbitrariedad, y se dejó a un lado la fuerza que otorgaba la costumbre convertida en

actuales.

Por otra parte, cabe señalar que la estructura del Estado para Platón suponía también, una concepción orgánica, en la cual cada miembro del organismo social jugaría un rol fundamental para su funcionamiento¹⁰⁹. Aparece en esta estructura con nueva fuerza la necesidad de educar en la antigua *paideia*, según la cual la formación del hombre debe incluir el cuerpo y el alma, y por supuesto en la virtud cívica¹¹⁰.

En este contexto de la sociedad y del Estado considerados como un organismo vivo, podemos situar a Suárez, en tanto que su obra apunta a reglamentar y orientar el comportamiento de cada grupo dentro del pueblo, como parte esencial de ese organismo en el cual cada uno de ellos debe cumplir su función. A esta función apuntan precisamente sus manuales didácticos, entre los cuales podemos mencionar el *Recreo del soldado chileno*, que buscaba educar al estamento militar popular, el *Manual del ciudadano*, para la formación del nuevo “soberano”, la *Guía del preceptor primario*, dedicada a los educadores básicos y a sus “modeladores”, los visitantes de escuelas; el *Manual de urbanidad*, para la enseñanza de los buenos modales, el respeto a la vejez, y el vestido, el calzado, entre muchos otros aspectos, registrados ya desde la Antigüedad y de un modo particular por Platón¹¹¹; y, por otra parte, en el marco de nuestro estudio, los modelos de niño, de hombre, de artesano, de mujer, de artista, de músico, entre otros, a los cuales aludían directamente los denominados *plutarcos*.

Cabe resaltar en este sentido, dos aspectos relacionados con ese ideal de ciudadano. En primer término, las obras de Suárez reflejan un concepto de pueblo pragmático que engloba las diferentes profesiones necesarias para la vida —artesanos, soldados, profesores, artistas, entre otros— pero que, no obstante, hace referencia a una concepción abstracta, originada en los días de la Independencia. Según señala Sol Serrano, “se trataba finalmente de crear un pueblo nuevo” homogéneo, que fuera capaz de ejercer su “soberanía”; aquella que los revolucionarios franceses le habían endilgado, lo cual se enfrentaba a una realidad social jerárquica, en la cual primaba una cultura popular oral y mayoritariamente rural¹¹².

En este sentido, cabe mencionar la obra del pedagogo titulada: *Breve noticia sobre el origen*

fundamento de la autoridad. Licurgo, el reformador legendario espartano, fue la fuente rescatada por Platón para restaurar esa sociedad, llevando a la práctica sus principios educativos. No en vano, Plutarco lo toma como modelo ejemplar en su obra. *Cfr.* Plutarco, *Vidas Paralelas* I, pp. 275-337.

¹⁰⁹ Jaeger, *op. cit.*, p. 635.

¹¹⁰ *Ibid.*, pp. 600-603.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 635.

¹¹² Serrano, Sol, “Educar al nuevo soberano. Chile entre 1810 y 1814”, *Bordón*, vol. 62, núm. 2, 2010, p. 36.

de algunos hombres célebres del pueblo, elevados por sus propios esfuerzos, extractada para el uso de las escuelas primarias¹¹³. Este texto recuerda otro de origen español, titulado *Biografías de hombres nacidos del pueblo* (1843)¹¹⁴. En cuanto al escrito de Suárez, este fue editado por la imprenta Héroes del pueblo y contó con dos ediciones, la segunda en 1886; el texto refleja su preocupación por el sector obrero, ya manifestada en 1850, cuando creó una escuela nocturna en Valparaíso, consecuente con su ideal de aliviar la “miseria del pueblo”¹¹⁵. Años más tarde, en su carta a José Abelardo Núñez en la cual solicita una pensión al Gobierno, reafirma esta convicción al expresar que no ha dejado de trabajar “en [su] manía, por la educación del pueblo”; asimismo, demuestra su conciencia de una política con amplitud moral al señalar que ha enseñado “en los colejos a los hijos de la aristocracia, y en las escuelas a los hijos del pueblo”¹¹⁶. Esta conciencia revela, en definitiva, una tensión existente en la época, entre el Estado, dirigido por un sector alto de la sociedad y el “pueblo”, que se encarna en aquellos grupos sociales emergentes de una naciente burguesía urbana¹¹⁷. Fueron estos sectores los que debían ser incorporados según el ideario republicano, a la “civilización”, y los textos escolares constituyeron, para Suárez, esos “maestros mudos que dirijen a los maestros hablantes”¹¹⁸. Esta concepción del pueblo refleja la valoración que el pedagogo tenía acerca de esos escritos dirigidos a la educación en general, y en particular, a la popular. Según señala Figueroa sus propios alumnos encarnaban el perfil de ciudadano que Suárez deseaba forjar a través de ellos. Destaca entre esos modelos de carne y hueso, un Arturo Prat, rescatado a su vez por aquel autor cuando afirma: “...no hai uno solo de sus alumnos que no sea un «modelo público» en el país, desde el héroe de Iquique al paladín guerrero José Olano, que se inmoló en Lurin”¹¹⁹, además de otros discípulos que también fueron distinguidas personalidades¹²⁰. Estos modelos de virtud cívica que el autor de la *Historia de un maestro* destacaba en 1896, cuando aún Suárez vivía, apuntan a aquella preferencia del pedagogo chileno por las biografías de personajes seculares, como ejemplo para la ciudadanía republicana.

Cabe acotar por otra parte, que muchos hombres destacados de su propia época redactaron biografías de héroes de la patria, como una forma de construir una historia nacional.

¹¹³ Suárez, José Bernardo, *Breve noticia sobre el orijen de algunos hombres célebres del pueblo*, El Padre Padilla, Santiago, 1886.

¹¹⁴ *Biografía de hombres célebres nacidos del pueblo*, Establecimiento Central, Madrid, 1843.

¹¹⁵ Valdivia Castro, *op. cit.*, p. 19.

¹¹⁶ Carta de José Bernardo Suárez a José Abelardo Núñez. Agosto de 1896, en: Figueroa, *op. cit.*, p. 41.

¹¹⁷ Dos importantes obras sobre la materia son: Edwards, Alberto, *La fronda aristocrática*, Imp. Nacional, Santiago, 1928; y, Grez, Sergio, *De la “regeneración del pueblo a la huelga general”*, RIL, Santiago, 2007.

¹¹⁸ Figueroa, *op. cit.*, p. 41

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 21.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 22.

En el caso de Suárez, sus *Rasgos biográficos de hombres notables de Chile*, constituyen una muestra de este estilo historiográfico, que no solo alude a la representación del modelo ejemplar sino también a la creación de un discurso histórico propiamente chileno¹²¹.

6. Conclusiones

A partir del análisis recién efectuado podemos concluir de manera preliminar que los textos estudiados constituyen uno de los ejemplos más acabados de la recepción de lo clásico en Chile, y de su importancia para la formación del perfil de ciudadano republicano, en la segunda mitad del siglo XIX.

Pero, además, en el presente estudio, hemos reconstituido el estado preliminar de la cuestión respecto del género biográfico legado por Plutarco, caracterizado por el cuestionamiento de algunos autores sobre su rigor histórico, el consenso respecto de su intencionalidad educativa, la identificación de algunas de las principales causas de su popularidad y pervivencia en el tiempo, con su lenguaje simple y llano, su habilidad como escritor y su manejo del relato vivo y de la tensión dramática.

En segundo término, hemos rastreado la cartografía de la obra plutarquea desde la aparición de la imprenta en el siglo XV, en el espacio hispano y posteriormente americano, cartografía situada en el escenario de la transmisión y valoración del saber pagano propia del Renacimiento. A partir de esta búsqueda, podemos concluir que el rescate del mundo clásico en la modernidad implicó una incidencia desde las perspectivas antropológica, religiosa y política. La transición hacia dicha modernidad, que multiplicó sus fuentes abarcando gran diversidad de obras griegas y romanas antiguas, tuvo como efecto, buscar nuevas maneras de entender al hombre, las cuales fueron transformando la cosmovisión medieval, a través de la reinterpretación del pasado pagano. Esta reinterpretación, vinculada a su vez a la crisis religiosa de los siglos XVI y XVII, produjo un desequilibrio entre la religión y la moral, según el cual, esta última fue adquiriendo un espacio autónomo en un nuevo modelo antropológico, centrado en la propia

¹²¹ Sobre la materia, aún indispensable consultar a Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas*, FCE, México, 2007. Para Chile, ver Dediu, Enriquez y Cid, *op. cit.*; Huidobro, María Gabriela y Serrano, Gonzalo, “Recepción clásica en la escritura periodística y política chilena a comienzos de la Guerra del Pacífico (1879): sobre héroes, gestas y dictaduras”, *Atenea (Concepción)*, núm. 521, 2020, pp. 119–136.

condición humana. De este modo, y con el surgimiento del movimiento ilustrado del siglo XVIII, la moralidad se erigió en un aspecto esencial de la civilización, como factor clave de la “normalización” de la sociedad. Este encorsetamiento de la conducta originó a su vez la reacción del romanticismo, que exaltaba la relación del hombre con la naturaleza, a partir de la cual explicaba sus rasgos más sensibles; reacción que se vinculó, a su vez, con los “progresos” de la humanidad en el ámbito científico y experimental. Un nuevo equilibrio se gestó entre estas fuerzas y afectó el ideal de vida propio del siglo XIX.

Fue en este contexto que se redefinió el perfil ideal del ciudadano gestado en las nuevas repúblicas americanas, el cual, a partir de la nueva realidad política involucró al ciudadano común en la soberanía de sus respectivos pueblos, y contribuyó a la construcción del Estado docente, que hundía sus raíces en el pensamiento político platónico y luego grecorromano. En el Chile del siglo XIX, este ideal tomó forma escrita en la obra del pedagogo José Bernardo Suárez. El auge decimonónico del género biográfico en el cual hemos focalizado este trabajo representa, de alguna manera, la evolución vivida por la modernidad que se encarna en la construcción de nuevos modelos antropológicos acordes a su vez, con el orden republicano; modelos escogidos por Suárez y otros, como nuevos referentes a imitar, más cercanos al nuevo pueblo que se pretendía forjar y a su historia. De este modo, la educación promovida desde el Estado docente tuvo sus bases en la autonomía moral propia de una época liberal, y en el carácter útil y “refundante” del pueblo civilizado, el cual debía incorporarse al nuevo orden político, social y económico adoptado. En este marco ideológico, el género plutarqueo constituyó una herramienta de gran utilidad en el ámbito pedagógico, si bien cabe advertir que, en esta versión decimonónica, se desfiguró la ley del contraste aplicada en las *Vidas paralelas*, para diferenciar lo griego de lo romano y el vicio de la virtud. Se generó, por el contrario, un estilo renovado, en el cual predominó la virtud por sobre el vicio, que derivó bien pronto en los diccionarios biográficos; en ellos se abandonó el contraste en pos de una simple descripción de los hechos destacables en las vidas de los personajes célebres.

Bibliografía

Fuentes Clásicas

- Casiodoro. *Iniciación a las Sagradas Escrituras*. Editorial Ciudad Nueva, Madrid, 1998.
- Plutarco. *Vidas Paralelas*, Pérez Jiménez, Aurelio (ed.). Vol. I, Gredos, Madrid, 1985.
- Plutarco. *Vidas semblantes. Versión aragonesa de las Vidas paralelas patrocinada por Juan Fernández de Heredia. Edición, introducción y notas de Adelino Álvarez Rodríguez*. Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2009.

Fuentes Primarias

- Biografía de hombres célebres nacidos del pueblo*. Establecimiento Central, Madrid, 1843.
- Blanchard, Pedro. *El plutarco de la juventud o compendio de las vidas de los hombres más grandes de todas las naciones*. Imprenta de Aznar, Madrid, 1804.
- Blanchard, Pierre. *El plutarco de la juventud*. Serapio Figuera, Bolívar, 1863.
- Blanchard, Pierre. *La religión natural; traducida al español por un ciudadano amante de la religión, desnuda de la superstición y preocupaciones en que se halla envuelta, por el interés de los que se llaman sus ministros*. Tomas Alban y Compañía, Madrid, 1822.
- Desmadryl, Narciso (ed.), *Galería nacional*. Imprenta Chilena, Santiago, 1854.
- “Informe de Gregorio Víctor Amunátegui al señor Decano de la Facultad de Filosofía i Humanidades de la Universidad de Chile sobre el Pequeño Plutarco (Santiago, 15 de noviembre de 1859)”. *Anales de la Universidad de Chile*, 1859, p. 1068.
- “Informe de Pío Varas al señor Decano de la Facultad de Filosofía i Humanidades de la Universidad de Chile sobre el Tesoro de las niñas (Santiago, 1º de octubre de 1859)”. *Anales de la Universidad de Chile*, 1859, pp. 1002–1003.
- Jaeger, Werner. *Paideia*. FCE, México, 2015.
- “La biblioteca de don Manuel de Salas”. *El Bibliófilo Chileno* vol. 1, núm. 2, julio de 1947, 16–20.
- Pellicer y Saforcada, Juan Antonio. *Ensayo de una bibliotheca de traductores españoles*. Antonio de Sancha, Madrid, 1778.
- Obras de Domingo Faustino Sarmiento*. Imprenta Gutenberg, Santiago, 1886.
- Pereira da Silva, Joao Manuel. *Plutarco brasileiro*. Eduardo e Henrique Laemmert, Río de Janeiro, 1847.
- Suárez, José Bernardo. *Breve noticia sobre el orijen de algunos hombres célebres del pueblo, elevados por sus propios esfuerzos*. El Padre Padilla, Santiago, 1886.
- Suárez, José Bernardo. *Compendio de moral i urbanidad*. Los Tiempos, Talca, 1890.
- Suárez, José Bernardo. *Las heroínas de la Revolución Francesa*. Santiago, 1889.
- Suárez, José Bernardo. *Plutarco de los jóvenes: Rasgos biográficos de hombres célebres de América*. Rosa y Bouret, 1872.
- Suárez, José Bernardo. *Plutarco del joven artista: tesoro de Bellas Artes*. Imprenta Chilena, Santiago, 1872.

- Thevet, André. *Les vrais pourtraicts et vies des hommes illustres, grecs, latins et payens recueillis de leurs tableaux, livres, medailles antiques et modernes*. Par la Vefue I. Keruert et Guillaume Chaudière, París, 1584.
- Thevet, André. *Portraits from the Age of Exploration*, Schlesinger, Roger (ed.), University of Illinois Press, Illinois, 1992.
- Vasari, Giorgio. *Las vidas de los más excelentes arquitectos, pintores y escultores italianos desde Cimabue a nuestros tiempos*. Editado por Luciano Bellosi y Aldo Rossi. Cátedra, Madrid, 2007.

Obras consultadas

- Aalders, Gerhard. *Plutarch's Political Thought*. North-Holland Publishing Company, Amsterdam, 1982.
- Altorre, Antonio. *Los 1001 años de la lengua española*. FCE, México, 2018.
- Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas*, FCE, México, 2007.
- Basbanes, Nicholas A. *De papel*. FCE, México, 2014.
- Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. FCE, México, 2018.
- Buitrago, José Penalva. “La ‘forja del hombre’ en Plutarco”. *Educación XX1*, vol. 10, 2007, pp. 215–238.
- Burke, Peter. *El Renacimiento europeo*. Crítica, Barcelona, 2000.
- Burke, Peter. *El Renacimiento italiano*. Alianza, Madrid, 2015.
- Burrow, John. *Historia de las Historias*. Crítica, Barcelona, 2014.
- Cantarella, Raffaele. *La literatura griega de la época helenística e imperial*. Losada, Buenos Aires, 1972.
- Castillo Didier, Miguel. *Bicentenario de Hispanoamérica: Miranda escritor*. Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos, Santiago, 2011.
- Castillo Didier, Miguel. “La biblioteca griega de Francisco de Miranda: una aproximación”, *Byzantion nea hellás*, núm. 9–10, 1990, pp. 37–110.
- Cataudella, Quintino. *Historia de la literatura griega*. Iberia, Barcelona, 1967.
- Cavallo, Guglielmo. “Entre el volumen y el codex. La lectura en el mundo romano”. En: Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger (eds.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Taurus, Madrid, 2011, pp. 99–128.
- Cerezo Magán, Manuel. “Juan Fernández de Heredia y Plutarco. Las Vidas Paralelas”, *Scriptura*, núm. 23–24–25, 2016, pp. 121–153.
- Cerezo, Manuel. *Plutarco: virtudes y vicios de sus héroes biográficos*. Universitat de Lleida, Lleida, 1996.
- “Crónica Literaria”, *Revista del Pacífico*, Valparaíso, Tomo 4, 1864, pp. 674–678.
- Cruz, Nicolás, y Huidobro, María Gabriela (eds.). *América Latina y lo clásico*. RIL, Santiago, 2018.
- Darnton, Robert. *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. FCE, México, 2018.
- Dedieu, Jean-Pierre, Enríquez, Lucrecia y Cid, Gabriel, “Fabricación heroica y construcción de la memoria histórica chilena (1844-1875)”, *Cabiers du monde hispanique et luso-brésilien*, núm. 104, 2014, pp. 47–70.
- Donoso, Ricardo. *Barros Arana*. Universidad de Chile, Santiago, 1931.

- Edwards, Alberto, *La fronda aristocrática*. Imp. Nacional, Santiago, 1928.
- Egaña, Loreto. *La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile*. DIBAM, Santiago, 2000.
- Eisenstein, Elizabeth. *La imprenta como agente de cambio*. FCE, México, 2010.
- Evans, James. “Plutarch. Before 50— after 120 CE. Greek Essayist and Historian”. En: Boyd, Kelly (ed.), *Encyclopedia of Historians and Historical Writing*. Fitzroy Dearborn Publisher, London, 1999, 927–928.
- “Extracto de la Memoria del Ministro de Instrucción Pública don Manuel Montt en 1843”, *El Monitor de las Escuelas Primarias*, Santiago, Tomo 1, 15 de agosto de 1852.
- Fazio Fernández, Mariano. *Historia de las ideas contemporáneas*. Rialp, Madrid, 2006.
- Febvre, Lucien, y Henri-Jean Marin. *La aparición del libro*. FCE, México, 2005.
- Figueroa, Pedro Pablo. *La historia de un maestro*. Imprenta Porteña, Santiago, 1896.
- García Oro, José. *El cardenal Cisneros*. BAC, Madrid, 1992.
- González Casado, Pilar. “La literatura árabe cristiana: las traducciones”. En: Graf, Georg, *Historia de la literatura árabe cristiana*, BAC, Madrid, 2017, pp. XXIII–XXIX.
- González-Blanco García, Elena. *El “Catón” en la literatura europea*. Editorial Académica Española, Saarbrücken, 2012.
- Grafton, Anthony. “El Renacimiento”. En: Jenkyns, Richard (ed.), *El legado de Roma*, Crítica, Barcelona, 1995, pp. 91–113.
- Grafton, Anthony. *La cultura de la corrección de textos en el renacimiento europeo*. Ampersand – The British Library, Buenos Aires, 2014.
- Grammatico Amari, Giuseppina (ed.) *América Latina y lo clásico*. UMCE, Santiago, 2003.
- Greenblatt, Stephen. *El giro*. Crítica, Barcelona, 2012.
- Grez, Sergio, *De la “regeneración del pueblo a la huelga general”*. RIL, Santiago, 2007.
- Guerrero Yoacham, Cristián. “Bibliografía de textos y manuales para el estudio de la historia usados en Chile en el siglo XIX. Inventario preliminar”, *Revista Estudios Hemisféricos y Polares, del Centro de Estudios Hemisféricos y Polares*, vol. 1, núm. 2, 2010, pp. 38–78.
- Guzmán Guerra, Antonio. “Leonardo Bruni: traductor y traductólogo del Humanismo”, *Hieronymus complutensis*, vol. 2, 1995, pp. 75–80.
- Highet, Gilbert. *La tradición clásica*. FCE, México, 2018.
- Hubert, René. *Rousseau et L’Encyclopédie*. J. Gamber, París, 1928.
- Huidobro Salazar, María Gabriela y Serrano Del Pozo, Gonzalo. “Recepción clásica en la escritura periodística y política chilena a comienzos de la Guerra del Pacífico (1879): sobre héroes, gestas y dictaduras”, *Atenea*, núm. 521, 2020, pp. 119–136.
- Lafaye, Jacques. *Por amor al griego*. FCE, México, 2014.
- Le Goff, Jacques. *Los intelectuales en la Edad Media*. Gedisa, Barcelona, 2008.
- Leorza, María José. “Êthos e identidad griega en el Alto Imperio. Modelos de virtud y ciudadanía en las Vidas de Pompeyo y Bruto de Plutarco”. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, núm. 8, 2015, pp. 64–74.
- Lionetti, Lucía. “La función republicana de la escuela pública. La formación del ciudadano en Argentina a fines del siglo XIX”, *Revista mexicana de investigación educativa* vol. 10, núm. 27, diciembre, 2005, pp. 1225–1255.

- Lyons, Martyn. *Historia de la lectura y escritura en el mundo occidental*. Ampersand, Buenos Aires, 2012.
- Manguel, Alberto. *Una historia de la lectura*. Norma, Santafé de Bogotá, 1999.
- Marrou, Henri-Irénée. *Historia de la educación en la Antigüedad*. Akal, Madrid, 2004.
- Martínez de Bujanda, Jesús. *El índice de libros prohibidos y expurgados de la Inquisición española (1551-1819)*. BAC, Madrid, 2016.
- Martínez de Bujanda, Jesús (ed.), *Index librorum prohibitorum 1600-1966*. Centre d'études de la Renaissance, Sherbrooke, 2002.
- Marzo Magno, Alessandro. *Los primeros editores*. Malpaso, Barcelona, 2017.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino. *Historia de los heterodoxos españoles*. Homo Legens, Madrid, 2011.
- Mestre, Francesca. "Plutarco y la biografía en época imperial". *Revista de Estudios Clásicos*, núm. 34, 2007, pp. 11–28.
- Moya Alcubierre, Beatriz. "Del Simón de Nantua al Simón mexicano: lo extranjero y lo local en las lecturas para niños durante la segunda mitad del siglo XIX mexicano". En Torres Septién, Valentina (ed.), *El impacto de la cultura de lo escrito*, Universidad Iberoamericana, México, 2008, pp. 113–129.
- Pade, Marianne. "Leonardo Bruni and Plutarch". En: Xenophontos, Sophia y Oikonomopoulou, Katerina (eds.), *Brill's Companion to the Reception of Plutarch*, Leiden | Boston: Brill, 2019, pp. 398–403.
- Palau y Dulcet, Antonio. *Manual del librero hispanoamericano*. Librería Palau, Barcelona, 1948.
- Reynolds, Lighton, y Nigel Wilson. *Copistas y filólogos*. Gredos, Madrid 2013.
- Robertson, William. *France and Latin-American Independence*. The John Hopkins Press, Baltimore, 1939.
- Robertson, William. *La vida de Miranda*. Banco Industrial, Caracas, 1982.
- Rouse, R. H. "La transmisión de los textos". En: Jenkyns, Richard (ed.), *El legado de Roma*, Crítica, Barcelona, 1995, pp. 43–61.
- Sánchez Alonso, Benito. *Historia de la historiografía española: ensayo de un examen de conjunto*. CSIC, Madrid, 1941.
- Serrano, Sol. "Educar al nuevo soberano. Chile entre 1810 y 1814", *Bordón*, vol. 62, núm. 2, 2010, pp. 29–38.
- Shotwell, James. *Historia de la Historia en el Mundo Antiguo*. FCE, México, 1940.
- Soaje de Elías, Raquel, y Salas Fernández, Manuel. "José Bernardo Suárez: un agente de la educación popular y su visión sobre la instrucción primaria en Chile (1867)", *Revista de Historia y Geografía*, núm. 39, 2018, pp. 49–72.
- Soaje de Elías, Raquel, y Salas Fernández, Manuel. "La educación cívica en el contexto latinoamericano: el caso de Chile y los textos de urbanidad (s. XIX)", *Quinto sol* vol. 25, núm. 2, mayo-agosto, 2021, pp. 1–21.
- Soaje de Elías, Raquel, y Salas Fernández, Manuel. "Manuales y urbanidad: Antecedentes para su historia en Chile", *Kañina*, vol. 43, núm. 3, 2019, pp. 133–168.
- Uslar Pietri, Arturo, y Grases, Pedro. *Los libros de Miranda*. La Casa de Bello, Caracas, 1979.
- Val Julián, Carmen. "Rey sin rostro. Aspectos de la iconografía de Moctecuhzoma Xocoyotzin", *Relaciones: estudios de historia y sociedad* vol. XX, núm. 77, 1999, pp. 105–122.

Valdivia Castro, Carlos. *Rápida mirada al panorama de la obra del primer preceptor primario y escritor didáctico don José Bernardo Suárez*. Imprenta Renovación, Santiago, 1933.

Vallejo, Irene. *El infinito en un junco*. Siruela, Madrid, 2020.

Yates, Frances, *La Filosofía oculta en la época isabelina*, FCE, México, 1982.

Yates, Frances. *Las últimas obras de Shakespeare*. FCE, México, 2001.

Anexos

Cuadro N°1: Autores y obras grecolatinas en la biblioteca del patriota Manuel de Salas

AUTOR	TÍTULO	EDICIÓN	FUENTE
Hesíodo († s. VII a.C.)	<i>Opera</i>	Latín y griego	Griega
Plauto (†184 a.C.)	<i>Coemedie</i>	Latín	Latina
Valerio Máximo († s. I a.C.)	<i>Dictorum memorabilium</i>	Latín	Latina
Lucrecio (c. †55 a.C.)	<i>De rerum natura</i>	Latín	Latina
Julio César (†44 a.C.)	<i>Sus comentarios trads. al castellano por López</i>	Castellano	Latina
Cicerón (†43 a.C.)	<i>De Officio</i>	Latín	Latina
Cicerón (†43 a.C.)	<i>Orationes</i>	Latín	Latina
Cornelio Nepote (c. †25 a.C.)	<i>Imperatorum vite: cum Minelio</i>	Latín	Latina
Tito Livio (†17 d.C.)	<i>Décadas</i>	Castellano	Latina
Ovidio (c. †18 d.C.)	<i>Op^a. Cum notis variorum</i>	Latín	Latina
Ovidio (c. †18 d.C.)	<i>Metamorfosis:</i>	Italiana	Latina
Ovidio (c. †18 d.C.)	<i>Pastorum, Tristium et de Ponto</i>	Latín	Latina
Virgilio (†19 d.C.)	<i>Georxicon et Eneidos</i>	Latín	Latina
Virgilio (†19 d.C.)	<i>Georxicon et Eneidos cum Abramo</i>	Latín	Latina
Virgilio (†19 d.C.)	<i>Opera: cum Schrevelio</i>	Latín	Latina
Virgilio (†19 d.C.)	<i>Opera: ad usum Delphinis</i>	Latín	Latina
Veleyo Patérculo (†30 d.C.)	<i>Historie romane</i>	Latín	Latina
Persio (†62 d.C.)	<i>Sátiras: con declaración magistral en castellano de López</i>	Castellano	Latina
Lucano (†65 d.C.)	<i>Pharsalia</i>	Latín	Latina
Plinio [el viejo] (†79 d.C.)	<i>Historie mundi: cum Dalecampo</i>	Latín	Latina
Plinio [el viejo] (†79 d.C.)	<i>Historie mundi</i>	Castellano	Latina
Valerio Máximo († s. I d.C.)	<i>Dictorum memorabilium</i>	Latín	Latina
Silio Itálico (c. †103 d.C.)	<i>Opera</i>	Latín	Latina
Marcial (c. †104 d.C.)	<i>Epigramata</i>	Latín	Latina
Terencio (c. †159 d.C.)	<i>Comedie</i>	Latín	Latina
Suetonio († s. II d.C.)	<i>De 12 Cesaribus</i>	Latín	Latina
Suetonio († s. II d.C.)	<i>Opera</i>	Latín	Latina
Tertuliano (c. †220 d.C.)	<i>Opera</i>	Latín	Latina
Aurelio Víctor († s. IV d.C.)	<i>Historie romane</i>	Latín	Latina
Plutarco (c. †120 d.C.)	<i>Opera</i>	Castellano	Griega
Plutarco (c. †120 d.C.)	<i>Vida de los hombres ilustres</i>	Castellano	Griega
Juvenal († s. II d.C.)	<i>Satyre</i>	Latín	Latina
Seneca (†65 d.C.)	<i>Tragedie: cum Farnavio</i>	Latín	Latina
Plinio (el viejo) (†79 d.C.)	<i>Historie naturalis: ad usum Delphinis</i>	Latín	Latina
Plinio (el joven) (c. †112 d.C.)	<i>Panejiricus Trajani: cum notis</i>	Latín	Latina
Platón (†347 a.C.)	<i>Sus leyes: trads. al francés</i>	Castellano	Griega

Fuente: "La biblioteca de don Manuel de Salas", *El Bibliófilo Chileno* vol. 1, núm. 2, Santiago, 1947, pp. 16–20.

Cuadro N°2: Bibliografía plutarquea de José Bernardo Suárez

TÍTULO	EDITORIAL	LUGAR	AÑO	EDICIÓN
<i>El tesoro de las niñas</i>		Santiago	1859	1ª ed.
<i>Hombres celebres de Chile</i>		Santiago	1859	
<i>Rasgos biográficos de niños célebres</i>	Nacional	Santiago	1859	
<i>Pequeño Plutarco, o sea, resumen biográfico de los hombres célebres de la antigüedad</i>	La Sociedad	Santiago	1860	
<i>Rasgos biográficos de niños célebres</i>	Nacional	Santiago	1861	
<i>El tesoro de las niñas</i>	Nacional	Santiago	1863	3ª ed.
<i>Rasgos biográficos de hombres notables de Chile</i>	Nacional	Santiago	1863	1ª ed.
<i>Rasgos biográficos de niños célebres</i>	Chilena	Santiago	1864	4ª ed.
<i>El tesoro de las niñas</i>	Nacional	Santiago	1867	6ª ed.
<i>Rasgos biográficos de niños célebres</i>	Nacional	Santiago	1867	
<i>El tesoro de las niñas... Aumentado i editado para las escuelas de la República Argentina por V. García Aguilera</i>	Pablo E. Coni	Buenos Aires	1868	
<i>El tesoro de las niñas... Aumentado i editado para las escuelas de la República Argentina por V. García Aguilera</i>	Pablo E. Coni	Buenos Aires	1869	
<i>Biografías de hombres notables de Chile</i>	Rosa y Bouret	París	1870	
<i>Biografías de hombres notables de Chile</i>	Librería del Mercurio	Valparaíso	1870	2ª ed.
<i>Pequeño plutarco</i>	Rosa y Bouret	París	1870	3ª ed.
<i>Pequeño Plutarco, o sea, resumen biográfico de los hombres célebres de la antigüedad</i>	El Independiente	Santiago	1870	2ª ed.
<i>Compendio del pequeño plutarco</i>	Chilena	Santiago	1871	
<i>Rasgos biográficos de mujeres célebres de América</i>	Chilena	Santiago	1871	
<i>Rasgos biográficos de mujeres célebres de Europa i América</i>		Santiago	1871	
<i>Plutarco de los jóvenes</i>	Rosa y Bouret	París	1872	
<i>Rasgos biográficos de hombres célebres de América</i>	Rosa y Bouret	París	1872	
<i>Rasgos biográficos de hombres célebres de América</i>	Augusto Raymond	Santiago	1872	
<i>Rasgos biográficos de hombres célebres de la Antigüedad y Edad Media</i>	Augusto Raymond	Santiago	1872	
<i>Rasgos biográficos de hombres célebres modernos</i>	Rosa y Bouret	París	1872	
<i>Rasgos biográficos de hombres célebres modernos</i>	Augusto Raymond	Santiago	1872	
<i>Rasgos biográficos de mujeres célebres de América</i>	Rosa y Bouret	París	1872	
<i>Rasgos biográficos de mujeres célebres de Europa</i>	Augusto Raymond	Santiago	1872	
<i>Rasgos biográficos de niños célebres</i>	Rosa y Bouret	París	1872	2ª ed.
<i>Tesoro americano de Bellas Artes. Contiene un resumen histórico de las Bellas Artes en los países de América que más las han cultivado, i apuntes biográficos de los músicos, pintores, escultores i arquitectos notables de esos mismos países. Plutarco del artista americano</i>	Chilena	Santiago	1872	
<i>Tesoro de Bellas Artes. Contiene un resumen histórico de las bellas artes en los países de Europa y América que más las han cultivado, y apuntes biográficos de músicos, pintores, escultores. grabadores i arquitectos celebres de esos mismos países. Plutarco del joven artista</i>	Chilena	Santiago	1872	
<i>Rasgos biográficos de niños celebres</i>	Librería del Mercurio	Santiago	1873	7ª ed.
<i>Efemérides concernientes a la instrucción pública, a las ciencias i a las letras en Chile, con notas i apuntes biográficos de los sujetos que se han ocupado se ocupen de aquella, ya como ministros del ramo, ya como directores de colejos, profesores, visitadores de escuelas i preceptores benéritos, desde la época del coloniaje hasta el presente año de 1877</i>	Imprenta del Progreso	Melipilla	1877	
<i>Plutarco de los jóvenes: tesoro americano de Bellas Artes</i>	Secaux	París	1878	3ª ed.
<i>Rasgos biográficos de mujeres célebres de América</i>	Jules le Clère et Cie.	París	1878	
<i>Rasgos biográficos de mujeres célebres de América</i>	Ch. Bouret	París & México	1878	2ª ed.
<i>Rasgos biográficos de hombres célebres de América</i>	Rosa y Bouret	París & México	1881	2ª ed.
<i>El tesoro de las niñas</i>	Nuevo Mercurio	Valparaíso	1885	9ª ed.
<i>Breve noticia sobre el orijen de algunos hombres célebres del pueblo, elevados por sus propios esfuerzos</i>	Los Héroes del Pueblo	Santiago	1886	2ª ed.
<i>El tesoro de las niñas</i>	Ch. Bouret	París	1887	9ª ed.
<i>Rasgos biográficos de niños célebres</i>	Ch. Bouret	París	1887	11ª ed.
<i>El tesoro de las niñas... Considerablemente aumentada y refundida por don Vicente García Aguilera</i>	F. Domenici.	Córdoba	1894	
<i>Rasgos biográficos de niños célebres</i>	Ch. Bouret	París	1898	15ª ed.
<i>Rasgos biográficos de niños célebres</i>	Ch. Bouret	París	1905	14ª ed.
<i>Rasgos biográficos de mujeres célebres de América</i>	Ch. Bouret,	París	1909	4ª ed.
<i>El tesoro de las niñas</i>	Barcelona	Santiago	1911	9ª ed.
<i>Rasgos biográficos de mujeres célebres de América</i>	Ch. Bouret	París	1918	4ª ed.

Fuentes: Briseño, Ramón, *Estadística bibliográfica*, Santiago, 1862-1879; Manuel A. Ponce, *Bibliografía pedagógica*, Elzeviriana, Santiago, 1902; *Anuario de la Prensa Chilena*, Biblioteca Nacional, Santiago, 1877 y ss.